

Lof Lafken Winkul Mapu es una comunidad mapuche que está recuperando su territorio y su conocimiento ancestral en lo que hoy se conoce como Argentina. En esa tierra se levanta una machi, una autoridad espiritual trascendental para el pueblo Mapuche, una autoridad que no aparecía en el Puel Mapu desde hace casi cien años. En esa tierra, el 25 de noviembre de 2017, las fuerzas represivas del Estado asesinaron por la espalda a Rafael Nahuel.

Caminando por el Puel Mapu llego a la comunidad. Invito a sus integrantes a escribir un libro conmigo. Me hablan y escribo a mano todo lo que dicen. Nada se graba. No se hacen preguntas. Cada vez que hacen una pausa para inhalar, paso a la línea que sigue. Son diez personas que hacen sonar una voz colectiva. Al otro día imprimimos el texto y lo leemos en voz alta, varias veces, en una ronda de ocho troncos alrededor de un fuego. Cada persona tiene una copia y una lapicera. Corregimos, llegamos a una versión final y mandamos a imprimir. La mitad de los libros quedan en territorio Mapuche y son distribuídos por la comunidad, la otra mitad es distribuída por Reunión en otros lugares.

Con Lof Lafken Winkul Mapu, Soraya Maicoño, Pilar Calveiro, Elizabeth Gomez Alcorta, Claudia Briones y Marie Bardet.

DANI ZELKO

LOF LAFKEN WINKUL MAPU

REUNIÓN

“La historia cambia  
y la vamos a cambiar  
a través  
de una forma de vivir  
que es ancestral  
y es territorial  
y es política  
y es nueva.  
¿Cuánto tiempo  
nos callaron?”

REUNIÓN:  
LOF LAFKEN WINKUL MAPU  
Puel Mapu / 2019

<u>Lof Lafken Winkul Mapu</u>	1
<u>Soraya Maicoño</u>	38
<u>Elizabeth Gómez Alcorta</u>	58
<u>Claudia Briones</u>	64
<u>Marie Bardet</u>	71
<u>Pilar Calveiro</u>	79

# Lof Lafken Winkul Mapu

Nosotros  
como mapuches  
vivíamos en otro lado  
en Bariloche  
éramos una comunidad urbana  
pero empezamos a hacernos algunas preguntas  
que tienen que ver con la espiritualidad mapuche  
y esas preguntas  
nos trajeron a este lugar.  
La gran mayoría de nuestros territorios ancestrales  
están en manos del *winka*,  
éste estaba en manos de Parques Nacionales  
y se usaba para hacer caminatas  
caminatas turísticas.  
Al tiempo de habernos instalado acá  
Parques Nacionales se entera  
de que habíamos recuperado el territorio  
así que hace una denuncia  
y ahí empieza el conflicto,  
ahí empieza este último conflicto  
porque el conflicto empieza hace ciento cincuenta años.

El día 22 de noviembre  
a la tarde  
llega la fiscal Little  
con un secretario del juez  
de acá de Bariloche  
de la justicia federal  
y de una forma muy prepotente  
nos dice, “Ustedes se tienen que ir ya  
se tienen que ir de acá  
esta tierra es de Parques Nacionales  
y ustedes la están usurpando”.  
Los que estábamos abajo haciendo guardia  
le dijimos que no estábamos usurpando nada  
que solo estábamos recuperando estas tierras  
por legítimo derecho ancestral  
que no nos íbamos a ir  
que íbamos a resistir  
y que si era necesario  
íbamos a dar nuestras vidas.  
Ahí se fue  
y nosotros empezamos a prepararnos  
para la llegada de las fuerzas represivas del Estado,  
sabíamos que cuando la policía entra no respeta nada  
no respeta la vida de nadie  
así que nos reunimos toda la comunidad  
y contamos todo lo que la fiscal había dicho.  
Ahí, todos juntos  
nos alentamos y nos convencimos

de que no somos usurpadores  
de que nuestra lucha es digna  
y llegamos a la conclusión  
de que nuestros pensamientos  
tenían que convertirse en un único pensamiento:  
cuidar el territorio es cuidarnos a nosotros.

Esa noche  
se mantuvo la guardia en la tranquera  
y en una hora de la madrugada  
ya se divisaba en la ruta  
bien cerca  
las luces de los autos  
de la Policía Federal  
de la Policía de Río Negro,  
eran muchos muchos vehículos  
debían ser las tres de la mañana.  
Llegaron hasta acá y se apostaron en la tranquera,  
ya habían cortado la ruta  
la ruta 40  
habían bloqueado todo el paso de Bariloche al sur  
durante dos días tuvieron toda la ruta cortada.  
Casi todas las mujeres y niños fuimos para arriba  
y los *kona* se quedaron abajo,  
los *kona* son los que protegen a la comunidad  
*kona* no tiene género  
puede ser hombre o mujer  
los *kona* son los que protegen a la naturaleza de la policía,  
la policía entra con armamento de guerra

con gases lacrimógenos  
con una energía que lastima  
que busca lastimar  
y nosotros estamos conectados con la tierra  
así que si nos lastiman a nosotros  
lastiman a la tierra  
y si lastiman a la tierra  
nos lastiman a nosotros,  
así que proteger a la comunidad  
y proteger a la naturaleza  
son la misma acción.

Entonces los *kona* estábamos en la entrada de la comunidad  
la entrada, la tranquera, poné como quieras  
haciendo un fuego  
tratando de prepararnos para lo que venía  
pero no sabíamos si venían a desalojarnos  
si venían a negociar  
si venían a tirar balas...  
digamos que más que preparados estábamos atentos  
esperando atentos.

Cuatro y media de la mañana  
todo oscuro salvo alrededor del fuego  
llegan ellos todos formados  
eran tres grupos de como ciento cuarenta personas,  
ahí nos dimos cuenta que no venían a dialogar  
que venían a reprimir.  
La represión estaba en manos de la Policía Federal

y de grupos tácticos de distintas fuerzas,  
la ruta la cortaron la Policía de la Provincia  
Gendarmería  
y la Policía de Seguridad Aeroportuaria.  
Bueno

entran estos tres grupos,  
uno por la tranquera  
uno por la izquierda  
y uno por la derecha  
empiezan a tirar balas de goma desde todos lados  
nosotros sostuvimos nuestra autodefensa tirando piedras  
eramos solo doce, doce contra cuatrocientos  
cuatrocientos solo para reprimir  
en el operativo había muchos más,  
eran tantas balas, tantos gases, tantas bombas de ruido  
que solo pudimos aguantar diez minutos  
diez minutos como mucho  
fuimos retrocediendo hacia atrás del territorio como podíamos  
hasta que la represión llegó a la primera casa de la comunidad,  
ahí sostuvimos  
como mucho  
diez minutos más  
y luego seguimos retrocediendo  
hasta llegar a donde estaban los niños, las niñas y las *lamuen*.

Desde donde estábamos nosotras no se escuchaba nada  
solo tiros  
no sabíamos si eran balas de goma o de plomo  
cuando llegaron arriba estaba todo oscuro,

en noviembre aclara a las cinco y media  
todavía no había aclarado  
y de repente vemos cómo pasan los *kona*  
corriendo hacia la montañas  
y nosotras con los niños pequeñitos no sabíamos qué hacer  
mucho no podíamos hacer,  
ahí fue que nos encontró a nosotras la represión  
los escuchábamos gritar, “¡Agarren a uno!  
¡hagan mierda a uno!”  
Una niña se le paró a un policía y le dijo, “¿Me vas a matar?”  
“No”  
“Entonces haceme upa”,  
y ahí empezaron a aparecer unos terribles monos  
fuertemente armados  
con armas de guerra  
con la cara cubierta con pasamontañas,  
nos empezaron a arrinconar  
golpeándonos a nosotras y a las nenas con las armas,  
empezaron a rajar  
con cuchillos  
las carpas donde estaban resguardados los nenes  
y unos agarran a los niños  
los agarran de la ropa, del cuello  
y otros nos agarran a nosotras y nos precintan  
nos atan las manos con precintos,  
no se veía nada  
el ruido de las balas seguía  
solo se escuchaban gritos  
estábamos todos atontados y sordos por el ruido



porque los cerros hacen eco  
o sea que balas, eco, balas, eco  
y los nenes llorando porque les tiraban gas pimienta en los ojos  
solo por gusto  
solo por maldad.

Ahí se llevaron a los nenes,  
las mujeres seguimos precintadas un rato  
a los golpes  
a una *lamuen* que se les puso adelante  
le pegaron en la frente con el escudo  
y a otra que gritaba porque no encontraba a su nena  
la levantaban y la golpeaban contra el piso,  
y de mientras veíamos pasar a más y más efectivos  
persiguiendo a los *kona*  
a los tiros, siempre a los tiros  
nunca dejaron de tirar.  
Al rato nos empezaron a bajar  
en grupos  
caminando  
y cerca de la entrada nos tiraron al suelo,  
estuvimos tiradas en la tierra un rato largo  
hasta que recién ahí trajeron a los nenes.  
Ya la visibilidad era otra  
empezaba a aclarar  
ya no se escuchaban disparos cerca  
pero se escuchaban tiros arriba  
a lo lejos.

Las *lamuen* nos dijeron que sigamos corriendo  
 así que con los *kona* seguimos para el cerro  
 corrimos para arriba  
 y corrimos, y corrimos, y corrimos, y corrimos  
 hasta que llegamos como a setecientos metros arriba de la última casa  
 y ahí nos empezamos a reunir  
 y entre todos dijimos, “¡falta un *kona*, falta un *kona*, hay que esperarlo!”  
 y entonces empezamos a tocar nuestro instrumento  
 suena como una trompeta  
 se llama *ñorquín*  
 hasta que sentimos que las ramas se movían  
 y apareció el *kona* que faltaba, y seguimos subiendo  
 hasta que un *peñi* grita, “¡Ahí vienen! ¡ahí vienen!  
 ¡son de Prefectura, son del grupo táctico de Prefectura!”  
 ahí empezamos a usar otra defensa  
 cañas y piedras,  
 nos sostuvimos como máximo un minuto  
 y ahí un prefecto grita, “¡Péguenle un tiro a un indio!  
 ¡péguenle un tiro a un indio!”  
 y un *kona* dice, “¡Corramos, corramos!  
 ¡están tirando balas de plomo!  
 ¡están tirando balas de plomo!”.  
 Y tenía razón  
 el momento de las balas de gomas  
 había quedado atrás,  
 ya se sentían las ráfagas de los fusiles  
 ya se escuchaba el sonido de los fusiles de repetición  
 ¡ta, ta, ta, ta, ta, ta!  
 armamento de guerra

“¡Me pasó una por al lado, me pasó una por al lado!”  
“¡Represores de mierda!  
¡asesinos!”  
“¿¡Por un sueldo nos venís a matar!?  
¿¡a quién estás cuidando, a tu jefe!?”  
los *kona* decíamos, “¡corramos, corramos!”  
y un prefecto gritaba, “¡Avancen mierrrrdas!”  
y seguían tirando, ¡ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta!

Nos persiguieron así hasta las siete de la noche,  
día jueves  
ya estábamos a mil metros de altura  
bien arriba del cerro  
y se veían como seis drones  
y dos helicopteros  
uno de Policía y uno de Gendarmería.  
Nos separamos en grupos para pasar la noche  
dormimos ahí  
en el medio del cerro  
teníamos hambre, sueño, frío, sed  
y habíamos corrido tanto  
y nos habían tirado tantos tiros...  
¡tiros de fusil!  
¡en el medio del monte!  
no podíamos hacer fuego porque estaba el helicóptero arriba  
estábamos cuerpo a tierra  
suponíamos que era lo mejor para salvarnos  
para que no nos vean.

En ese momento  
 a distintos *peñi*  
 les vinieron muchos pensamientos  
 mil cosas juntas en la cabeza,  
 tratábamos de calmarnos  
 algunos decían, “todo esto va a pasar, tranquilos  
 mañana vamos a bajar y vamos a seguir”,  
 pero otros decían, “todavía hay cuatro grupos de posición por acá  
 y son los Albatros  
 a esos solo los mandan para matar”.  
 Tratábamos de calmarnos pero era muy difícil  
 tratábamos de dormir pero no se podía  
 no podíamos creer lo que había pasado esas últimas horas  
 no podíamos creer que habíamos sobrevivido a tantos tiroteos  
 no podíamos creer que estábamos siendo perseguidos  
 por drones, por helicópteros  
 y de lejos se veía el lago  
 y había un montón de lanchas de Prefectura  
 todo  
 todo.  
 Se hace viernes  
 y uno de los *peñi*  
 que tenía celular para mandar mensajes  
 dijo, “Están viniendo dos grupos de cuatro *peñi*  
 a apoyarnos y a traernos comida,  
 van a venir por los caminos antiguos”  
 (que son caminos que solo conocemos nosotros)  
 “Llegan a la tarde  
 y van a decirnos cómo están los nenes y las mujeres”.

A todo esto nosotras ya estábamos en Bariloche.  
En algún momento de la mañana del jueves  
nos habían sacado a la ruta.  
Nos sentaron en el asfalto varias horas  
y a toda costa nos querían pegar,  
habían aparecido unas mujeres de la Federal  
que le pegaron a dos *lamuen*  
eran bien pesadas.  
Había un montón de traffics y colectivos  
y vehículos de todos los tamaños  
no sabemos cuántos eran  
muchísimos,  
mientras estábamos ahí  
decían que habían agarrado a tres hombres  
y no era cierto  
no habían agarrado a nadie todavía  
pero no iban a admitir que vinieron quinientos efectivos  
para llevarse a seis mujeres y cuatro niños.  
Recién a las doce del mediodía nos trasladaron a Bariloche  
y recién ahí empezaron a despejar la ruta,  
había filas y filas de autos esperando para pasar.  
Hasta las ocho seguimos detenidas en Bariloche  
no sabíamos qué pasaba acá  
no sabíamos si habían matado a alguien  
no sabíamos si habían agarrado a alguien  
nos tenían totalmente incomunicadas  
era una tortura.  
En contra de nuestra voluntad  
nos hicieron firmar un papel

que nos otorgaba la libertad  
 pero con ciertas condiciones,  
 esto nos enteramos después por los abogados  
 cuando ya estaba firmado.  
 Estábamos tan cansadas  
 solo queríamos salir  
 ver qué estaba pasando acá...  
 Ahí afuera de donde estábamos detenidas  
 se había armado una concentración  
 de gente de derechos humanos y de los pueblos originarios  
 exigiendo nuestra libertad,  
 entre esa gente estaba Rafita  
 y los otros *peñi* que vinieron a ayudar.  
 Ahí nos encontramos con ellos  
 y preparamos todo para que suban para acá  
 la comida, las novedades, unos pares de medias,  
 y era bien difícil su llegada hasta acá  
 tenían que ser muy rápidos y estaba todo militarizado.

Llegó el grupo de apoyo  
 llegaron los *peñi*  
 entre los que venía el *weichafe* Rafael Nahuel.  
 Ellos eran conscientes de lo que estaba pasando  
 sabían de la balacera, sabían todo  
 venían a ayudar por su propia voluntad  
 a dar su vida por nosotros  
 que estábamos sin información y sin comida.  
 La situación parecía más calmada ya  
 el helicóptero seguía planeando

pero ya no se apostaba arriba nuestro  
 solo miraba y se iba,  
 entonces los grupos que nos habíamos dividido a la noche  
 empezamos a caminar para volver a reunirnos  
 nos guiamos por el sonido de los *ñorquin*  
 ese sonido solo lo tocamos nosotros.  
 Nos encontramos todos  
 nos pusimos contentos  
 nos abrazamos  
 lloramos  
 saltamos  
 nos reímos a las carcajadas  
 “¡Llegaron las milanesas! ¡llegaron las milanesas!  
 ¡comida, comida! ¡qué hambre!”,  
 milanesas y comida enlatada  
 riquísimo  
 nunca habíamos comido tan bien,  
 nos reunimos  
 charlamos  
 les contamos a los *peñi* que llegaron todo esto que te estamos contando  
 y en un momento dijimos, “bueno  
 los que estemos decididos  
 a bajar a rearmar las *ruka*  
 vamos  
 bajemos a rearmar todo lo que destruyeron”.  
 Pero al final decidimos descansar una noche más  
 y bajar temprano a la mañana,  
 tomamos mucho mate  
 hicimos fogón

estábamos tranquilos  
 estábamos bien,  
 se fue haciendo de noche  
 y nos fuimos turnando para descansar  
 y para estar atentos.

Al otro día  
 decidimos que un grupo bajaba  
 y otro grupo se iba para el pueblo  
 para El Bolsón o para Bariloche  
 pero de repente un *peñi* dijo, “No dormí nada  
 descansemos un rato más”

y todos nos tiramos en el pastito, y nos quedamos dormidos  
 y Rafa dijo, “¡No, dale! no durmamos, tomemos mate”,  
 algunos *peñi* durmieron  
 y Rafa y tres *peñi* más  
 se quedaron hablando y riéndose  
 se los escuchaba re contentos.

A las cuatro de la tarde tocamos los instrumentos  
 y Rafa y otros *kona* salieron a buscar cañas colihue,  
 es un instrumento que siempre usó nuestra gente  
 y que nosotros seguimos usando ahora  
 le decimos *waiki*

una caña que usamos para defendernos.  
 Seguíamos ahí reunidos y Rafa y los *peñi* no aparecían  
 “¿Dónde están?”

“Fueron a buscar *waiki*”

“¿Y tanto demoran?”

“Es que fueron a buscar para todos”,  
 éramos entre quince y veinte *kona*.



A las cuatro y media llegaron  
 y nos dieron un *waiki* a cada uno.  
 Hicimos diálogos con nuestros ancestros  
 con los ancestros que lucharon en estas tierras  
 les pedimos ayuda  
 para lo que estaba por venir.  
 Ahí un *peñi* dice, “¿Qué hora es?”  
 “¿Para qué querés saber tanto la hora?”  
 “Para hacer el registro en mi cabeza  
 que después voy a hacer una película”,  
 hacíamos chistes, todo.

Ahí empezamos a bajar  
 diez, quince metros como mucho  
 y escuchamos de nuevo, “¡Maten a un indio!  
 ¡maten a un indio de una vez!”,  
 y de nuevo las ráfagas, ¡ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta!  
 al lado había unos árboles secos  
 y todas las balas que nos tiraban daban en los árboles  
 y se veía cómo saltaban todas las astillas,  
 y ahí un *peñi* grita, “¡Le dieron a uno, le dieron a uno!”  
 “¿A quién? ¿a quién?”  
 El Rafa estaba guardando su mate recién  
 y le gritamos, “¡Rafa escondete!”,  
 y apenas Rafa se agacha y se da vuelta  
 cae  
 cae  
 un tiro de fusil  
 voló

el tiro vino de tan cerca que lo voló  
 voló hasta bastante lejos  
 “¡Un tiro! ¡me pegaron un tiro!”  
 había otros tres *kona* heridos  
 “¡Me dieron! ¡me dieron!”  
 “¡Asesinos de mierda! ¡nos están matando!”.  
 Ellos se fueron corriendo  
 nosotros nos largamos a llorar todos  
 estábamos shockeados  
 pensábamos que había tres muertos  
 fuimos corriendo a ver a todos,  
 los otros dos tiros no habían sido letales  
 pero el de Rafa sí.  
 Dijo, “Siento que me estoy muriendo”  
 “Tranquilo, tranquilo *peñi*,  
 te vamos a bajar”  
 “No, déjenme acá  
 en esta tierra  
 yo vine a pelear por este territorio  
 por nuestro pueblo  
 por nosotros, por ustedes, por ellos  
 por nuestro ser mapuche”,  
 eso dijo para todos en voz alta  
 y después  
 nos llamó uno por uno  
 y nos dijo  
 a cada uno  
 unas palabras en voz baja.  
 No las podemos decir.

Ellos siempre dicen que es en autodefensa  
que todo lo que hacen es en autodefensa.  
Le dispararon con un fusil de repetición  
desde bien cerca  
a un chico de veintidos años  
que guardaba un mate  
en el medio del monte,  
creemos que queda bien claro que autodefensa no fue.

Armamos una camilla de madera bien rápido  
con unas tablas de madera seca que estaban ahí  
lo subimos a Rafa a la camilla  
y lo empezamos a bajar corriendo, corriendo, corriendo  
lo llevábamos de a cuatro, nos íbamos turnando.  
Él muere ahí  
unos pocos metros después  
estaba muerto  
todos estábamos llorando pero seguíamos bajando  
sin parar  
bien rápido.  
A los veinte minutos estábamos en la tranquera,  
estaba lleno de Prefectura  
todos apuntándonos con los fusiles  
“¡Hijos de puta!  
¡mataron a un hermano y nos siguen hostigando!”  
les gritamos un montón, un montón de cosas  
te imaginarás  
de todo  
y ahí dos *kona*

lo sacan a Rafa hacia afuera  
 son dos *kona* de otra comunidad  
 que se acercaron a ayudar,  
 lo hicieron como un gesto de cooperación  
 a esta comunidad  
 y a la autoridad que se levanta en este lugar  
 la *machi*.

Y es que el fin de esta comunidad  
 de esta recuperación territorial  
 es trascendental,  
 involucra a todo el Puel Mapu  
 a toda la Tierra del Este,  
 acá se levanta una autoridad  
 que no estaba presente en el Puel Mapu  
 desde la época de la campaña del desierto,  
 esa autoridad se llama *machi*  
 esa *machi* está en esta comunidad  
 por eso llegaron  
 y están llegando  
 gente de todas las comunidades,  
 porque esta tierra es donde se está levantando  
 una autoridad del pueblo Mapuche  
 que no se veía en esta región hace más de cien años,  
 por eso nosotros no podemos vivir en otra tierra  
 no es una ocurrencia nuestra estar acá  
 hay otra fuerza mayor que nos ordena  
 que nos guíe,  
 ya antes de que ella naciera

los espíritus dijeron  
 que este era el lugar  
 donde la *machi* iba a nacer  
 y que por eso iba a haber un *weichan*  
 una guerra  
 una lucha grande para que vuelva a haber *machi* en el Puel Mapu  
 y que es esta la tierra  
 en donde todo esto va a suceder.  
 Parques Nacionales ofreció otra tierra  
 pero nosotros no podemos  
 nosotros ya hicimos un trato con los *newen*  
 que habitan este *winkul*  
 este cerro.  
 Con esa consciencia murió el Rafa  
 y con esa consciencia hoy resistimos acá  
 y esa consciencia  
 es dignidad.

La cuestión con la justicia *winka* es bien compleja  
 porque para empezar  
 se niega a reconocer  
 que el Estado argentino usurpó estas tierras para negociarlas,  
 porque se niega a reconocer que nosotros vivíamos acá antes  
 que acá vivían muchas *machi*  
 muchas autoridades,  
 ellos están firmes con la idea de desalojarnos  
 pero de este lado hay mucha fortaleza  
 humana y espiritual  
 lucha constante

y pensamos sostenerla  
 así como nos ves  
 en comunidad  
 entre jóvenes, niños, niñas, ancianos,  
 no damos ningún paso atrás.  
 Que renazca la *machi* es muy importante  
 es muy importante para la reconstrucción espiritual de nuestro  
 pueblo,  
 en principio la *machi*  
 pero también otras autoridades, como *lonko*  
*ngempin*  
*weichafé*.

Esto que escuchás  
 nunca salió de acá  
 no salió en ningún lado  
 pero nosotros sentimos  
 que desde todo lo que pasó con Rafa  
 hicimos un proceso como pueblo  
 y que tenemos que empezar a contarlo.

Bueno,  
 los dos *kona* lo sacan a Rafa para afuera  
 y los Albatros los agarran a los dos  
 de forma muy, muy violenta  
 y se los llevan a rastras al medio de la ruta.  
 En ese momento el tráfico estaba cerrado  
 pero solo acá en la entrada  
 así que habían camionetas que llevaban turistas  
 que justo se quedaron ahí frenadas,

esa gente vio todo esto  
vio todo esto en ese mismo momento,  
una de esas personas quiso ser testigo  
con nombre y apellido  
un laburante que no tiene nada que ver con nosotros  
o que quizás tiene mucho que ver,  
pero el Estado no lo dejó.  
Lo que más le shockeó a él  
es que vio  
cuando agarraron el cuerpo de Rafa  
y lo arrastraron  
muerto  
cincuenta metros por el costado de la ruta,  
eso de acá no se vio  
porque nos tapaban los árboles  
pero lo vieron las personas de los autos  
y los dos *peñi*  
y el juez Villanueva y la fiscal Little,  
ellos vieron todo esto con sus propios ojos.

En ese momento, nosotras  
ya estábamos acá cerca en la ruta  
digamos que a unos quince kilómetros  
pero no nos dejaban pasar  
no nos dejaban pasar a ver a los *lamuen*  
estábamos desesperadas  
no sabíamos qué hacer  
así que decidimos volver al hospital en Bariloche  
pensando que iban a llevar a los heridos para allá.

Fuimos a pararnos afuera del hospital  
 donde había unos quince *lamuen*,  
 esperamos ahí una media hora  
 haciendo despiole porque no querían darnos información  
 haciendo presión  
 con el dolor de saber lo que no queríamos creer,  
 hasta que de repente llega un mensaje  
 que confirmaba la muerte de Rafa  
 el director del hospital lo confirmaba.  
 Entonces decidimos hacer algo  
 necesitábamos hacer algo con nuestro enojo,  
 le dijimos a la gente que estaba ahí, “¿Quién nos sigue?  
 vamos a la oficina de Parques Nacionales”,  
 no sabíamos si a tomarla o a qué  
 pero era ahí donde teníamos que ir  
 porque Parques Nacionales fue el que hizo la denuncia  
 Parques Nacionales era el provocador de esa muerte.  
 La mayoría se quedó ahí  
 pero justo había terminado una marcha  
 y había unas personas del Partido Obrero  
 y como ocho mujeres con pañuelos de Ni Una Menos  
 y ellos nos siguieron,  
 “¡Cortemos la calle!”, dijimos  
 “¿De qué forma?”  
 “Agarrémonos de las manos”, dijeron ellas,  
 “Eso no es suficiente”, dijimos,  
 “no es suficiente para nuestro enojo”.  
 Llegamos a la oficina y estaba cerrada  
 porque era sábado



tratamos de entrar, pero nada  
 prendimos unos cajones de verdura y unos tachos  
 pero se apagaban muy pronto,  
 a todo eso la gente que pasaba nos insultaba  
 nos abucheaba  
 y bueno,  
 llegó la policía como siempre  
 así que dijimos, “¿para qué nos vamos a quedar acá?”  
 “¡ya nos vamos, asesinos, ya nos vamos!” .  
 Se armó un pequeño enfrentamiento  
 pero para nosotras no era nada  
 teníamos tanto enojo que no teníamos miedo  
 y como dice una *lamuen*:  
 nosotras no queremos morirnos  
 pero no tenemos miedo  
 porque somos parte de la tierra  
 y la tierra no le tiene miedo a nadie.  
 Queríamos tirarles piedras pero estábamos en el centro de Bariloche  
 ni piedras había  
 así que nos pusimos a caminar  
 gritando  
 seis mujeres gritando por las calles  
 que en Mascardi habían matado a un hermano  
 que habían matado a un mapuche de veintidos años  
 y la gente se empezaba a acercar, “¿Qué paso? ¿qué pasó?”  
 íbamos gritando y explicando  
 ya no dábamos más con la voz,  
 una señora de un kiosco nos regaló unos jugos  
 la gente cerraba los locales

otros sacaban armas,  
 pero nuestro enojo no era con ellos ni con los locales  
 nosotras sabíamos bien dónde íbamos  
 teníamos el rumbo fijo:  
 la catedral.

Veníamos con los niños  
 algunos en brazos y otros caminando  
 caminábamos muy rápido  
 no queríamos que se den cuenta a dónde íbamos  
 no queríamos darles tiempo para prepararse,  
 venía con nosotras un *lamuen* que estaba muy shockeado  
 había conocido a Rafa  
 tenía su edad  
 y ahí nos miró y nos dijo, “Ustedes hagan lo que tengan que hacer  
 yo cuido a los niños”,  
 así que una vez que llegamos a la catedral  
 él se quedó con un niño a cada lado y uno a upa  
 y nosotras entramos  
 con puerta y todo.

Muchas de nosotras nunca habíamos entrado  
 era bien diferente a lo que habíamos imaginado  
 lo primero que vimos fue un vitraux al fondo  
 que muestra a dos indios  
 dos indios bien salvajes, claro  
 asesinando con cuchillos al cura Mascardi  
 ¡siempre igual!  
 ¡nosotros somos los salvajes  
 y ellos nos hicieron un favor viniendo a civilizarnos!

¡qué ganas de romper ese vitraux!  
 ¡qué horror toda esta gente oprimida repitiendo esas mentiras  
 para que unos pocos sigan teniendo el poder!  
 Cerramos la puerta  
 estaban en misa  
 el cura hablaba con un micrófono desde arriba del púlpito  
 estaba repleto, había mucha gente  
 quién sabe si no había mapuches cristianizados  
 y empezamos a gritar con toda  
 que habían matado un mapuche en nuestra propia comunidad  
 y el cura empezó a predicar cada vez más fuerte  
 y empezaron los gritos, “¡Oren hermanos!  
 ¡ha entrado el diablo a la casa de Dios!”  
 y otros decían, “¿Qué quieren? ¿comida? ¡les damos comida!”  
 y un turista brasilero gritaba, “¡No violencia, no violencia!”  
 “¿¡No violencia!?”  
 ¡acaban de matar con armas de guerra a un hermano!”  
 y ahí unas *lamuen* trataron de sacarle el micrófono al cura  
 y había empujones y todo  
 “¡Locas! ¡locas!” , nos gritaban,  
 se armó un tumulto terrible  
 y una mujer le dice a un *lamuen* de 12 años, “¡Insolente!”  
 y él grita, “¡Me pegó! ¡esa mujer me pegó!”  
 y la mujer corrió y la mamá del niño fue a pegarle con un diario  
 ¡con un diario!  
 entonces otra *lamuen* agarró un cuadro y se lo tiró  
 “¡Acá tenés a Cristo!”  
 “¡No toquen las cosas de Dios! ¡no toquen las cosas de Dios!”  
 “Acaban de entrar a nuestra comunidad a destruir todo

y ahora nos van a venir a hablar de cuidar las cosas sagradas!”

ya volaban sillas y estaban los medios y todo

“¡Oren hermanos, esta gente tiene el demonio adentro!”

y ahí una *lamuen* se paró enfrente del cura y le dijo,

“Muévase o lo movemos”

y se puso a gritar con el micrófono,

“¡Se la pasan pisoteando nuestros lugares sagrados,

ahora venimos a tomar el de ustedes!”,

estabamos desesperadas por hablar

por contar lo que estaba pasando

por traducir tanto maltrato,

fue un momento de mucha euforia

seguían volando las sillas

los cuadros,

no nos habíamos dado cuenta y habían como diez fotógrafos,

y ahí una maestra se nos acerca y nos dice,

“Hay como diez patrulleros afuera

y se están preparando para entrar”.

Nos asomamos

y sí que eran muchos milicos

estaba la cuadra entera llena de camionetas

luces

escudos

pistolas antimotines...

“Bueno, hasta acá

ya hicimos lo que teníamos que hacer

abrimos el cerco mediático

que todos, todos sepan

que el Estado y Prefectura y Parques Nacionales

mataron a un hermano”.  
 En un segundo  
 se había enterado toda la ciudad.

Acá a doscientos metros de la tranquera  
 en el A.C.A.  
 seguía habiendo muchos *lamuen*  
 papás, mamás, *kona*  
 que querían venir a ver cómo estaban sus hijos  
 y no los dejaban pasar.  
 Entre todo el forcejeo dejan pasar a una *lamuen*  
 que es bastante grande ya  
 y llega hasta acá, a la tranquera  
 y la policía, el juez y la fiscal  
 la rodean y la ponen en el medio  
 y la golpean y le dicen, “La vamos a dejar entrar  
 pero va a tener que negociar la salida de todos”,  
 le hacen la psicológica  
 y ella dice, “Yo hago lo que ustedes me digan  
 si me dicen quién mató a Rafael Nahuel”,  
 entonces ellos le señalan un Albatros que estaba ahí en una traffic  
 y ella dice, “Yo quiero el nombre  
 quiero el nombre de la persona que mató a Rafael Nahuel”,  
 y entonces uno de ellos dice, “Se llama Javier Pintos.  
 Listo, ya cumplimos  
 ahora saque a esa gente de ahí adentro”.  
 Entró y llegó hasta donde estábamos nosotros  
 nosotros habíamos hecho cuatro fogones  
 (siempre tienen que ser pares)

y nos dijo, “Dicen que tienen que salir todos juntos  
o si no van a entrar a matar a más”  
“¿Qué le pasa?, usted no es así, usted está torturada”  
“A cambio me dijeron quién mató a Rafa”  
“¿Quién?”  
“Javier Pintos”.  
En ese momento  
no teníamos lapicera  
ni nada para anotar  
así que agarramos un palo  
y escribimos  
bien grande  
en la tierra:  
“Javier Pintos  
asesino  
de Rafael Nahuel”.

Le dijimos a la *lamuen*, “Vaya a decirles  
que acá golpearon nenes  
que asesinaron a un *peñi*  
que nunca existió diálogo  
que nosotros tenemos que vivir en nuestra tierra  
en la tierra de nuestros ancestros  
en la tierra de nuestras autoridades  
que no nos vamos a ir,  
toda la vida el Estado hizo lo mismo  
pero ahora nosotros nos defendemos  
como comunidad  
y como pueblo

y si nos tienen que sacar muertos a todos  
nos van a tener que sacar muertos a todos  
porque éste es el lugar en el que tenemos que vivir”.

A los *peñi* los tuvieron precintados  
parados en el asfalto  
hasta las doce de la noche  
que se los llevan a la comisaría de la PSA.  
Los liberaron recién a los dos días  
a las ocho de la noche,  
de la PSA los trasladaron a la Policía Federal de Bariloche  
y los liberaron ahí.

Mientras tanto  
acá los *kona* tuvimos que seguir resistiendo,  
si bien ya se habían ido los grupos tácticos, el juez y la fiscal,  
habían dejado a un grupo de veinticinco policías  
a treinta metros de la tranquera.  
El día domingo  
tipo tres de la tarde  
al mismo tiempo que en Bariloche  
sucedió la marcha por la muerte de Rafa,  
se acercaron cuatro autos de civil  
y tres patrulleros de la Policía Federal.  
Exactamente al mismo tiempo que sucedía la marcha.  
Eran el juez Villanueva, la fiscal Little  
el secretario del juez, y una abogada.  
De una forma muy extraña  
se acercan el secretario y la abogada,

“Venimos a negociar con la comunidad”

“¿Negociar cómo?

¿matando gente con armas de guerra?

si están el juez y la fiscal ahí, que den la cara  
ellos vieron todo”

“El juez y la fiscal no van a bajar  
por eso nos mandaron a nosotros”,

la abogada trataba de calmarnos y nosotros estábamos muy enojados  
hace un día habían matado un *peñi* y ella solo decía, “Escuchen,  
escuchen

varios autos afuera

pueden llevarlos

sin causas

y les vamos a dar un territorio más grande y mejor”,

y nosotros les dijimos, “¿ustedes se creen que esto es un juego?

¿no entienden nada!

¿no entienden absolutamente nada!

¿nosotros estamos luchando por un territorio ancestral!

¿por un territorio en el que viven las autoridades de nuestro pueblo!

no hay nada que negociar entre ustedes y nosotros

menos con armas,

no se hagan ahora los que arreglan las cosas con palabras  
váyanse”.

En ese momento

empezó a llegar mucha gente de distintas comunidades

a luchar por el territorio y apoyar la recuperación,

y solo así se tranquilizó todo...

el puesto de la policía se fue,



no quedó ningún policía dando vueltas por acá.  
Eso fue el domingo a la tarde  
primer momento tranquilo,  
algunos hicieron guardia  
y los *kona* descansamos.

Bueno, lunes  
lunes ya es el último día,  
muchos se fueron al velorio de Rafa  
y mientras velaban a Rafa  
tipo once de la mañana  
se acerca una traffic de la Policía Federal  
con seis policías con escudo y todo  
por el camino hacia la tranquera.  
Uno empieza a gritar, “¡Avancen! ¡avancen! ¡avancen!”.  
En ese momento ya había unas *lamuen* que tenían celular  
y bajaron a la tranquera y se pusieron a filmar,  
“Ustedes  
no pueden acercarse  
a menos de doscientos metros  
de este territorio mapuche”.  
Y se fueron  
se fueron.  
Pero no habían venido solos  
andaban con una camioneta  
de esas que tienen una antena arriba  
una camioneta de Canal 13,  
desde el primer día  
ya estaban trabajando en conjunto.

Nosotros estamos acá  
porque tenemos que estar acá  
no es que nos metemos en cualquier lado,  
nosotros no luchamos por un barrio  
por una ciudad  
por una bandera  
por un color  
luchamos por una forma de ser.  
En todo el mundo  
existen comunidades  
de distintos pueblos originarios  
con distintos nombres  
que tenemos la misma lucha:  
proteger a la naturaleza  
a la comunidad  
a los lagos  
a la vida,  
y esta lucha  
es ancestral  
y es política.

El político  
el empresario  
el terrateniente  
se cree dueño de todo,  
del mundo  
de la historia  
de la vida de las personas  
pero eso no es así  
de verdad no es así.

Acá hay un proceso de necesidad  
una necesidad que no es personal  
una necesidad de nuestro motor de vida,  
nosotros no solo nos guiamos por el razonamiento  
nos guiamos por otras fuerzas también.  
Que tantos mapuches estén en la ciudad  
es la consecuencia de un genocidio  
y para entender las consecuencias  
hay que entender la historia  
una historia que no fue fácil  
y que no es fácil  
una historia de asesinato  
de despojo  
de pobreza  
una historia donde nos impusieron el pensamiento *winka*  
capitalista...

Pero la historia cambia  
y estamos empezando a revertir la historia  
y lo vamos a hacer  
a través de una historia que fue escondida

a través de una forma de vida que fue escondida  
una forma de vida que es ancestral  
pero es nueva.

Nosotros supimos entender  
una realidad y una necesidad  
y la oportunidad de un cambio histórico  
y por eso estamos acá.

Queremos dar un mensaje a otras comunidades:

esto no es hoy ni ayer  
esto va a continuar por los siglos de los siglos  
y nuevas comunidades  
van a leer este momento

como el gran inicio de un tiempo de lucha en el Puel Mapu.

¿Cuánto tiempo nos callaron?  
está sucediendo una transformación  
ahora

una transformación verdadera

y sí

eso va a traer consecuencias hacia afuera  
porque estamos oprimidos  
y necesitamos no estarlo más.



Somos Lof Lafken Winkul Mapu. Esto es una palabra de aliento para nuestra gente, estamos recuperando nuestros territorios, estamos recuperándonos. Hoy logramos vivir acá, en comunidad, y esto es una realidad para nosotros. Muchos de ustedes quizás se sientan despojados y sientan la necesidad de volver a su tierra. Volver a la tierra es posible, nosotros somos la prueba de que es posible.

Queremos agradecer a todos los *peñi* y *lamuen*, y a todas las comunidades que acompañaron y siguen acompañando. A todos los *pichi huentru* (niños) y *pichi zomo* (niñas) que resistieron a tan fuerte represión y golpiza de las fuerzas represivas. Y a los que nos ayudan a difundir la verdad para conseguir justicia para el *weichafe* Rafael Nahuel *yem*.









# Soraya Maicoño

Aquí en Puel Mapu  
en la parte argentina  
hace cien años que no se levanta  
una autoridad ancestral,  
la *machi*.  
La *machi* se ocupa de la salud del lugar  
no solo de la salud de las personas sino de la salud del lugar  
de restablecer el equilibrio en un territorio.  
Hoy tenemos una *machi*  
en Winkul Mapu  
y por eso fueron a matar a Rafa ahí,  
ellos se hacen los que no saben nada  
que no nos respetan porque no saben nada de nuestra espiritualidad  
y sí saben  
y por eso encarcelan *machi*  
*lonko*  
*werken*  
por eso los primeros lugares que pisan  
que violentan  
que maltratan  
son los lugares sagrados,  
saben que así  
debilitan a una comunidad  
saben que así  
dejan a la comunidad como un cuerpo sin cabeza.



¿Y qué pasa?  
 nunca nadie se acercó a Winkul Mapu  
 con verdadero interés  
 a escuchar cómo fueron las cosas  
 desde su propia visión  
 desde su propia voz,  
 ellos tienen que hacer eventos todo el tiempo  
 porque al estar tan judicializados  
 todo el tiempo tienen que ir a Bariloche  
 a Roca  
 y eso sale mucha plata,  
 abogados ahora tienen  
 pero tienen que viajar a hacer papeles todo el tiempo  
 y para ir de acá para allá se necesita dinero  
 así que tienen que hacer ferias de cosas dulces  
 de ropa usada,  
 imagínate que así mucho no levantan.

Como mapuche  
 no nos importa si el blanco entiende o no entiende  
 pero para nosotros  
 un rol de autoridad  
 no tiene nada que ver con la edad,  
 a veces en una ceremonia  
 un niño de ocho años es autoridad  
 y nuestra *lamuen machi*  
 tiene diecisiete años,  
 ellos no tienen menos conocimiento  
 que una persona de sesenta, setenta años  
 podrán tener menos experiencia de vida  
 pero el conocimiento no tiene nada que ver con eso.  
 Esa cuestión idealista del blanco...  
 "Si es anciano sabe, si es joven no sabe",  
 nosotros no somos así  
 el conocimiento tiene que ver con el *newen*

el *newen* es la fuerza que trae cada persona  
y a veces las personas  
traen un rol para cumplir en esta *mapu*  
en esta tierra,  
*mapu* es tierra  
*che* es gente.

El rol de las autoridades  
el *kesaw*  
es lo que te toca hacer en la tierra  
lo que te toca,  
a veces ni siquiera estás contenta con eso  
te resulta muy sacrificado  
y es que son personas que se deben a su pueblo,  
no es que no tengan vida propia  
pero más que nada viven en función de su pueblo.

La Resistencia Ancestral Mapuche  
se origina  
a partir del avasallamiento del *winka*  
entre paréntesis, blanco  
hace aproximadamente ciento cincuenta años atrás.  
Gracias a esa resistencia  
que se sostiene hasta hoy  
es que el pueblo Mapuche sigue vivo.  
El avasallamiento es sinónimo de  
dos puntos  
despojo de los territorios,  
campos de concentración como Valcheta, Río Negro  
El Tigre, Buenos Aires  
el Museo de la Plata  
donde se hacinaron y encerraron  
a las familias mapuche  
a las que les quitaban los territorios,  
en algunos casos hasta se usaron hornos

como los nazis  
para quemarlos,  
se desmembraba a las familias  
los hombres pasaban a ser esclavos  
a trabajar a la zafra a Tucumán  
se entregaba a las niñas y a los niños para trabajos domésticos  
y para...

¿cómo te digo?

las cosas más horribles que pueda hacer un hombre con un niño,  
se llevaba a los mapuche a ser piezas vivas de museo

iba la gente a ver indios vivos  
como si fueran monos en un zoológico,  
y a veces cuando moría un familiar  
-como es el caso del *lonko* Inakayal-  
los obligaban a descarnar  
a su familia que acababa de morir  
y ponían los esqueletos en una vitrina.

Ni empecé y ya da una muestra fuerte  
de las situaciones de abuso y de humillación  
que ha padecido el pueblo Mapuche  
en manos de la codicia  
y la ambición

del emergente argentino  
de esa Argentina que emergía.

Estamos hablando de 1880, 1890  
ellos necesitaban agrandar su poderío  
habían aparecido barcos que refrigeraban carne  
entonces necesitaban extenderse  
para tener más animales y exportarlos  
y por eso la Sociedad Rural  
de todo el país

tiene una gran responsabilidad en el genocidio de nuestro pueblo  
junto con el poder político  
junto con el poder militar.

A partir de ese momento  
el Estado argentino  
siempre mantuvo la complicidad  
de invisibilizar a los pueblos originarios  
que vivían acá desde antes,  
en el caso del pueblo Mapuche  
además de quitarnos el territorio  
también nos quitaron la posibilidad de hacer ceremonias  
de sostener nuestras autoridades ancestrales  
y se nos prohibió nuestro idioma  
el *mapuzungun*  
el habla de la tierra.  
Sarmiento, por ejemplo  
no fue ningún padre del aula  
fue el que decidió que a los mapuche  
a partir de los 10 años  
había que separarlos de sus padres  
porque si no siempre iban a ser unos animales incivilizados.  
El perito Moreno  
Francisco Pascasio Moreno  
que colaboró con el despojo de las tierras  
como si fuera de la C.I.A.  
como informante y espía  
se apoderaba de plantas y animales  
y huesos y esqueletos  
y convivía entre las tolderías  
haciéndose pasar por amigo  
para luego dar cuenta a las autoridades políticas  
de todas las riquezas territoriales que existen en este lugar,  
él fue el que creó Parques Nacionales  
que hasta el día de hoy es un pretexto del Estado  
para desalojar a las comunidades de sus territorios,  
es en nombre de Parques Nacionales  
que se asesinó a un chico de veintidos años,  
a un *lamuen*.

Otra de las instituciones responsables del genocidio  
es obviamente la Iglesia  
la católica en su momento  
y hoy por hoy también la evangelista,  
el mapuche  
aunque no se asuma como tal  
tiene una gran necesidad espiritual  
y la Iglesia evangélica  
estrategicamente  
incorpora cantos de alabanza a dios en *mapuzungun*  
y por supuesto, eso resulta atractivo  
para el mapuche que todavía no practica su espiritualidad  
que pierde así la oportunidad de iniciar  
el proceso de búsqueda de su conocimiento.

Es importante contarte  
que desde el encarcelamiento del *lonko* Facundo Jones Huala  
desde la desaparición seguida de muerte de Santiago Maldonado  
y desde el asesinato de Rafael Nahuel  
emergió todo el pensamiento racista y discriminador del pueblo argentino  
y pudimos notar un gran salto de desconocimiento  
de ignorancia  
acerca de lo que pasó  
y lo que pasa  
con los pueblos originarios.  
¡No somos unos resentidos enojados con la vida!  
¡nuestra tristeza y nuestro enojo tienen una razón de ser!  
si bien la trabajamos  
si bien intentamos sanarla a través de nuestro *newen*  
no podemos negarla  
no podemos desconocerla,  
no es que estamos enojados todo el día  
también estamos muy dedicados en despertar  
nuestro conocimiento ancestral  
en reconstruir nuestra forma de hablar

en reconstruirnos como pueblo.  
Todavía hay muchas personas  
que son de pueblos originarios  
y que como asumir su vida indígena genera tanto dolor  
prefieren decir que son argentinas.  
Esta situación es un triunfo del blanco,  
que estas personas no puedan asumir  
su propia identidad  
quiere decir que el blanco  
oprimió su corazón.

No es tarea fácil reconstruir nuestra cultura  
y recuperar nuestras tierras ancestrales  
entre tanta represión  
judicialización  
cárcel  
asesinatos,  
pero de alguna manera difícil de explicar  
una vez que detectamos  
y asumimos  
de dónde venimos  
ya no nos queda otra  
no nos queda otra que avanzar  
seguir la vida  
seguir nuestra vida  
seguir nuestro ser  
seguir nuestro ser mapuche.

La confianza para avanzar en esa reconstrucción  
la obtenemos  
empezando a participar en ceremonias  
intentando hablar de a poco nuestro idioma  
cocinando nuestras comidas  
escuchando nuestros sueños  
nuestro *peuma*

recuperando el *lawen*  
entre paréntesis, plantas medicinales  
los *epeu*  
entre paréntesis, historias antiguas,  
asumiendo los roles que cada uno tiene  
dentro de la comunidad y dentro de una ceremonia.  
Todo esto nos permite despertar  
ese conocimiento ancestral  
y del conocimiento ancestral  
no hay vuelta atrás.  
En los últimos veinte años  
en esta zona  
desde el sur de Buenos Aires hasta abajo  
se vienen dando  
muchas recuperaciones territoriales  
y eso nos da la pauta  
de que cada vez más  
ese conocimiento se está despertando  
y por eso se siente la necesidad de volver al territorio.  
En nuestro territorio convivimos con la fuerza de la tierra  
y el cielo  
el *wallontu mapu*  
el todo,  
es importante que el territorio esté en equilibrio  
para que podamos estar en equilibrio nosotros también,  
y por eso nos oponemos fuertemente  
al avance de emprendimientos extractivistas  
que matan al bosque  
a la selva  
al río  
y nos condenan a la muerte  
a una muerte sin dignidad.  
Esto no es un discurso ambientalista ecologista  
esto es un compromiso real  
un compromiso de vida que asumimos los pueblos originarios

ahora que estamos tomando conciencia  
de quiénes son nuestros abuelos  
de quiénes son nuestras abuelas  
de que somos parte de la tierra.

Hoy por hoy  
en esta época de redes sociales  
están en vigencia las *fake news*,  
siempre existieron pero hoy se volvieron muy efectivas  
y en nuestro caso las están usando mucho.  
Instalan por ejemplo la idea de enfrentamiento,  
Patricia Bullrich todo el tiempo habla de enfrentamientos  
se la pasa generando relatos falsos  
para criminalizarnos y apañar a su policía.  
Todo esto parecía una causa perdida  
pero hace poco la cámara de apelaciones  
de la Provincia de Río Negro  
determinó que en el asesinato de Rafa no hubo tal enfrentamiento  
y determinó la detención del prefecto Francisco Javier Pintos  
como responsable del asesinato.  
Al mismo tiempo  
en el juicio de usurpación que llevó adelante Pu Lof Cushamen  
la jueza Carina Estefanía  
dictaminó que esa recuperación territorial  
era una recuperación y no una usurpación.  
Ese juicio se lo ganamos a Luciano Benetton.  
Esto sorprende  
porque si bien hay leyes que nos amparan  
generalmente las desconocen  
o mejor dicho las conocen  
pero las ignoran.

La necesidad de recuperar el territorio  
también tiene que ver  
con que el mapuche no puede desarrollar su don,



su rol, su voluntad  
en la ciudad  
necesita del campo, de la tierra  
necesita estar en contacto con las fuerzas de la naturaleza.  
El despertar del conocimiento ancestral  
está produciendo cada vez más recuperaciones territoriales  
y las recuperaciones territoriales  
están despertando cada vez más el conocimiento ancestral,  
claramente algo está pasando  
sí  
algo se está moviendo.

En mi caso personal  
mi *ñuke*  
mi madre  
se crió con mi bisabuela  
que era *puñelchefe*  
o sea partera,  
era hablante del idioma  
practicante de la espiritualidad  
hilandera  
pero a esas alturas  
imaginate  
vivían en la máxima pobreza.  
Yo nací en el pueblo de Teka  
pueblo mapuche-tehuelche,  
mi mamá  
cuando mis hermanos y yo éramos chicos  
decía que yo era la mapuche de la familia  
porque era la única que había nacido en el campo.  
A mí no me gustaba tener esa particularidad  
eso de ser la única mapuche entre mis hermanos  
hasta que una vez  
cuando tenía veintiún años  
me tocó cubrir como periodista

un encuentro de juegos mapuche  
en Cushamen  
y ahí  
escuché por primera vez el *taill*  
que son los cantos de ceremonia,  
y eso me generó de inmediato...  
¿cómo contarte esa sensación?  
yo fui ahí para *ver* a los mapuche  
y en el momento que escuché el *taill*  
sentí: Sí,  
yo soy ellos  
ellos son yo  
yo soy mapuche.

A partir de allí  
comencé  
muy de a poco  
a contar historias de nuestro pueblo  
a través del canto y del teatro,  
sobre todo historias de desalojo,  
y eso me permitió viajar  
cuatro años y medio  
por comunidades de Chubut y Santa Cruz  
y llevar adelante una recopilación de canto ancestral,  
me permitió llegar a muchos muchos pueblos  
tocar muchas puertas  
y conocer a tíos, tíos abuelos, primos  
y armar mi árbol genealógico  
y tomar conciencia de cuál es mi linaje  
de dónde viene mi familia  
y de qué territorios fuimos despojados.  
Un día, mi tío Eduardo  
de más de noventa años  
me señaló la cordillera  
un cerro muy grande, lleno de bosques de lenga

y me dijo, “De ahí nos desalojaron  
a mí y a tu bisabuela”.

También conocí muchos *lonko*, ancianos  
*pillan cushe*

que son ancianas sabias  
que tienen como rol levantar ceremonias  
como el *kamaruco*

que es la ceremonia más importante que tenemos en Puel Mapu.

Ellos me contaron cómo los castigaban y los golpeaban  
cuando hablaban *mapuzungun* en la escuela

me transmitieron la necesidad de recuperar nuestro conocimiento ancestral  
de volver a levantar ceremonias que ya casi no se hacían  
como el *we tripantu*

la ceremonia del año nuevo  
que viene ahora pronto.

No tiene una fecha fija en el calendario  
cae entre el 20 y el 25 de junio,

para saber exacto cuándo es  
tenemos que estar atentos a ciertos cambios en la naturaleza  
observarlos

y así entender cuándo empieza el nuevo ciclo.

En Latinoamérica estamos tan colonizados

que como en Europa y en Estados Unidos celebran el año nuevo en  
diciembre

acá lo celebramos igual,

pero el año nuevo

el cambio de ciclo

siempre es en invierno.

Todo lo que sé

lo aprendí gracias a andar

a viajar

a quedarme en las comunidades

a ayudar a apartar los animales

a hilar...

una vez logré rearmar una canción antigua,  
una *lamuen* me enseñó una canción  
y luego unos años después se la canté a una *ñaña*  
y ella me dijo, “Ah, pero ahí le falta una parte”,  
y así la fuimos completando,  
es un canto que tiene más de setenta años de historia.  
Cuando uno rearma esas pequeñas cosas  
se da cuenta  
que nuestro conocimiento y nuestra historia  
fue tan disgregado  
tan dispersado  
tan dividido  
que la tarea que nos toca a los jóvenes  
y a los no tan jóvenes  
es armar este rompecabezas.

Hoy todos esos ancianos que conocí  
ya partieron para el *huenu mapu*  
que es la tierra de arriba  
lo que algunos conocen como cielo,  
fue un privilegio para mí  
haber accedido a tanto conocimiento  
de la mano de estos ancianos  
de su voz  
fue una forma muy hermosa de acceder al conocimiento,  
eso sí  
todo era muy despacio  
hoy por hoy por es diferente  
una gran cantidad de jóvenes  
están accediendo a esos conocimientos bien rápido  
hasta aprenden el idioma en unos años,  
tiene que ver con cómo se transmite,  
pensá que a nuestros padres  
no se les podía escapar una palabra en *mapuzungun*  
porque si no tenían que arrodillarse varias horas en el maíz

como castigo,  
eso no solo generaba dolor y discriminación y humillación  
también te hacía dudar de tu conocimiento  
del conocimiento que había al interior de la casa.

Como mujer mapuche  
hago hincapié  
en que es fundamental valorar  
y nunca subestimar  
el conocimiento que se genera en la casa  
el conocimiento que se genera al interior de la casa.  
Pero por ese entonces muchos abuelos  
y abuelos de nuestros padres  
optaron por no enseñar el idioma  
para proteger  
para cuidar,  
¿Cuán terrible tiene que haber sido tu historia  
para que no enseñar tu cultura y tu idioma  
sea una forma de proteger y cuidar a tus hijos?  
Todo eso tuvo la grave consecuencia  
de que los hijos de esa generación  
hayamos crecido sin idioma.

Hoy ya no es así  
hay un claro fortalecimiento de nuestra identidad  
de nuestra cultura  
de nuestras ceremonias,  
esas prácticas abusivas y de castigo ya no están en vigencia  
hay otras  
por supuesto  
pero está lleno de chicos de veinte, treinta años  
que hablan el *mapuzungun* con orgullo  
y tené en cuenta que el setenta por ciento de la población  
de Neuquén, Río Negro y Chubut  
es mapuche  
y ya no somos los mapuches que quiere el *winka*

que reconoce al mapuche y lo reivindica  
siempre y cuando se quede en lo folklórico  
en el mapuche bueno  
en el mapuche artista  
en el mapuche que baila y canta,  
por supuesto que está buenísimo cantar y bailar  
y yo lo hago  
pero ahora también el mapuche denuncia  
el mapuche reclama  
el mapuche resiste  
y cuando el mapuche se levanta  
y cuando cualquier oprimido se levanta  
automáticamente se convierte en conflictivo  
en delincuente  
en enemigo  
en terrorista.

Yo soy cantora  
hago teatro  
pero no me puedo cerrar en ese discurso  
de que el arte es una forma de lucha  
por supuesto que lo es  
pero siempre y cuando  
además  
ante una situación de represión o de recuperación de territorio  
el artista también esté ahí acompañando  
poniendo el cuerpo  
sosteniendo recuperaciones territoriales  
dando alimento, abrigo  
participando de esas ceremonias donde se pasa frío  
y angustia  
porque no sabés en qué momento de la ceremonia va a llegar la represión.  
Es necesario salir de esa zona de confort,  
"Soy mapuche y reivindico la lucha desde un escenario  
desde un libro",

esa lucha es verdadera y necesaria  
cuando además pongo mi cuerpo  
y mi *newen*  
en los territorios que están en conflicto,  
yo no puedo hablar de Rafa  
si no estuve un par de veces en su territorio  
yo no puedo hablar del *lonko*  
si no estuve ahí acompañándolo  
yo no puedo hablar de comunidades en las que no estuve  
si no llegué hasta ahí  
si no pasé hambre, frío, sed, sol,  
si no compartí tiempo y espacio con mis hermanos.

A mí cuando digo lo que pienso  
me dejan de contratar  
me dejan de invitar  
yo decía todo esto en una fiesta y no pasaba nada  
pero cuando empecé a denunciar en público  
a Benetton  
a Lewis  
a los proyectos mineros  
me convertí en peligrosa  
un peligro para la sociedad  
empezaron a estigmatizarme.  
Siempre es así,  
tanto aquí como en el lado chileno  
tanto en Puel Mapu como en Gulu Mapu  
nunca hubo un solo gobierno  
ni de izquierda ni de derecha  
ni de centro izquierda ni de centro derecha  
ni capitalista ni anticapitalista  
ni liberal ni neoliberal  
no hubo ni uno solo  
ni uno solo  
que haya reivindicado la presencia de los pueblos originarios,

absolutamente todos  
saben que para el Estado  
es conveniente mantenerlos invisibles.  
El Estado argentino tiene que reconocer el genocidio  
es una deuda histórica que tiene el Estado hacia los pueblos originarios  
y hacia esta tierra.  
Hace poco el Papa  
este que es argentino  
reconoció por primera vez el genocidio armenio  
y yo pensé, "Si sos argentino,  
¿por qué no reconocés el genocidio del pueblo Mapuche?"

Nosotros tenemos un *tuwun*  
que es el lugar donde uno nació  
y un *kupalme*  
que es el lugar de donde viene nuestro linaje familiar.  
Ese es nuestro territorio de origen.  
Es fundamental acompañar distintos procesos de recuperación territorial  
pero al momento de elegir  
el territorio donde vivir  
lo más conveniente  
es ir a nuestro territorio de origen  
según nuestro *kupalme*.  
Si te instalás en un territorio que no es de origen  
probablemente  
las fuerzas de ese territorio  
no te reconozcan  
y te saquen de ahí.  
Habría mucho más que decir de todo esto  
pero esto ya es un conocimiento interno de nuestro pueblo,  
yo te hablo abiertamente  
pero todo el tiempo soy cuidadosa con nuestro *kimun*  
nuestro conocimiento  
que es inherente a nuestro pueblo.  
Hay cuestiones que solo se hablan entre mapuche



y por más entusiasmada que esté hablando con vos  
es importante que no diga ciertas cosas,  
hay cosas que tenemos que guardar para nosotros  
estamos en lucha  
no avivemos giles.

Desde siempre  
hemos sido la mano de obra barata  
como albañiles  
levantando las mega mansiones de los *winka* en nuestros territorios  
como empleadas domésticas  
levantando su mugre y criando a sus hijos,  
así es como el blanco nos quiere  
sumisos, calladitos, ignorantes, distraídos,  
de más está decir que estos trabajos son dignos  
pero también es digno entender  
que tenemos mayoritariamente estos trabajos  
porque fuimos despojados de nuestros territorios  
y así perdimos muchas oportunidades  
y fuimos condenados a la pobreza extrema  
a la ignorancia  
a la dispersión,  
“Son vagos, no quieren trabajar”  
“Son borrachos, huelen a humo”  
“No combinan su ropa, total falta de estética”,  
siempre hay que acomodarse a la mirada del *winka* para ser aceptada  
y así empezás a dejar de ser para parecer  
y encima nunca lo lograrás  
porque la cara de *cultrun* la tenés igual  
porque el color morocho lo tenés igual  
porque el tono al hablar lo tenés igual.

Reencantémonos  
reencantémonos con quienes realmente somos  
y así

retomando nuestra práctica espiritual  
 vamos a tener más claridad para avanzar  
 como comunidad  
 siempre como comunidad  
 en la lucha de nuestro pueblo.

¿Y cómo hacerlo?

¿cómo?

¿cómo luchar?

¿cómo?

Queremos justicia

pero no la justicia del blanco

nuestra justicia no tiene nada que ver con el bien y el mal

el objetivo del mapuche es ser correcto

tiene que ver con ser gente

con hacer lo que hay que hacer

ni ética ni moral ni nada de eso

hacer lo que hay que hacer,

¿impartir nuestra forma de justicia?

sí

¿frenar una máquina que viene a destruir el bosque?

también,

nuestro concepto de justicia no tiene nada que ver con el del *winka*

nuestro concepto de justicia no es una forma de castigo

es un forma de conocimiento

que todavía estamos reconstruyendo,

la justicia *winka* se hizo para meter preso al pobre

o al oprimido que se revela,

la justicia mapuche busca

primero de forma espiritual y luego de forma material

reparar un daño

a través de una forma que se decide desde la observación y la opinión  
 de todos los integrantes de una comunidad.

Desde la época del genocidio  
 hasta hoy

es clave el rol del *weichafe*  
el guerrero,  
gracias al *weichafe* pudimos sostener una resistencia  
y no caer enteramente bajo la pata del *winka*.  
Hay que seguir al *weichafe*  
hay que seguir esa resistencia  
hay que insistir en la lucha,  
hay fuerzas que se están despertando  
hay nuevas autoridades que están apareciendo  
hay disputas en la justicia que estamos ganando  
hay territorios ancestrales que estamos recuperando,  
hay que seguir  
como pueblo  
y a través de la autodeterminación  
y la autogestión  
alcanzar nuestra autonomía.

*Inche Soraya Maicoño pinguen. Mapuche zomo. Ullkantufe ka eputufe.*  
Soy Soraya Maicoño. Mi apellido es Guitart, pero el nombre que me entregó  
el abuelo Casimiro Huenelaf Yem es Maicoño. Mujer mapuche. Cantora y actriz.

# Elizabeth Gómez Alcorta

La feroz represión  
de estos últimos años en la Patagonia  
tiene dos objetivos claros,  
el control territorial por medio de la fuerza del Estado  
y la construcción de un enemigo público:  
el indio terrorista.

El control territorial significa  
el control de los recursos naturales  
y de algunos lugares estratégicos:  
Vaca Muerta, petróleo, reservas de gas, acuíferos.  
La construcción del enemigo  
es la justificación y legitimación  
de la represión  
de la compra de armamento  
de la sanción de la Ley Antiterrorista y sus derivados.  
El mensaje es claro:  
Si sos un indígena dócil  
no hay problema  
no vas a formar parte de la agenda del Estado  
de ninguna manera,  
ahora, si sos un indígena  
que sostiene recuperaciones territoriales  
que reconstruye un proyecto de vida propia  
un proyecto de organización comunitaria  
un proyecto de consustanciación con la naturaleza,  
la matriz represiva  
que es dinámica pero que mantiene intactas

algunas estructuras de hace un siglo y medio  
se va a ensañar con vos,  
y en esto incluyo a Rafael Nahuel  
a Lof Lafken Winkul Mapu  
a Facundo Jones Huala  
a Pu Lof Cushamen.

La criminalización por medio del poder judicial  
suele aparecer como reacción a la demanda de derechos,  
por ejemplo  
se produce una reivindicación territorial  
entonces se criminaliza por medio del delito de usurpación  
se hace un corte de ruta para reclamar justicia  
o para exigir que se haga efectivo un derecho  
entonces se criminaliza  
por medio del delito de interrupción de los medios de transporte.  
Pero el impacto  
que tiene la criminalización  
en los líderes y lideresas indígenas  
es muy singular.  
Es que las luchas indígenas son siempre comunitarias  
y los derechos que se demandan  
son siempre colectivos,  
no es una usurpación de una casa cualquiera  
no es una cuestión de propiedad privada  
acá es una comunidad  
que reivindica un territorio como propio  
como ancestralmente propio  
como el lugar necesario para vivir y sobrevivir como comunidad.  
Pero qué pasa  
cuando se criminaliza esa reivindicación de derechos  
no se criminaliza a la comunidad entera  
se criminaliza a los líderes o a las lideresas  
porque el derecho argentino  
y el derecho penal en particular

es un derecho liberal  
que está pensado para individuos,  
entonces la criminalización  
siempre implica una individualización  
y eso genera una fuerte desarticulación  
de la sustancia misma de las luchas  
porque corren el eje  
de la comunidad al individuo.

Otra cuestión importante  
es que las criminalizaciones  
que implican el inicio de causas penales  
tienen un efecto devastador más allá de las condenas  
por todo lo que implica  
el solo hecho de estar sometido al proceso,  
un proceso que se aletarga y se dinamiza  
según momentos políticos  
según instancias electorales.  
Nunca cierran las causas  
las dejan abiertas  
y ante cualquier reclamo  
ante cualquier acción de resistencia  
las ponen otra vez en movimiento.  
Esto obliga a los indígenas  
a vivir atravesados  
cotidianamente  
por las lógicas de un poder judicial  
que no tiene respeto por las lógicas propias,  
necesitan conseguir abogados porque no confían en los defensores oficiales,  
son llamados a audiencias  
en días y horarios que no tienen el más mínimo registro  
de las distancias de los territorios donde viven,  
tienen que adentrarse en lenguajes y narrativas  
absolutamente ajenas a sus modos.  
Todo esto genera temor

a quedar a merced  
 de la forma de funcionar de un Estado  
 -que no solo no les garantiza sus derechos  
 que desde 1994  
 los pueblos originarios tienen consagrados en la Constitución Nacional-  
 sino que además los persigue  
 los deslegitima  
 los asesina.

El rol  
 que ocupa una parte del poder judicial  
 en estos procesos de criminalización  
 es clave.

El derecho es responsable  
 el derecho no reconoce propiedad comunitaria  
 el derecho no reconoce las formas indígenas de organización política  
 el derecho habilita que no exista educación bilingüe  
 el derecho persigue los sistemas de salud indígenas propios,  
 el derecho y la política, ¿no?  
 pero el derecho es política  
 el derecho sostiene este sistema político  
 que no reconoce otros sistemas  
 que se constituye excluyendo toda narrativa que no sea la oficial.

Cuando estudiamos en la Facultad de Derecho  
 en la facultad que sea  
 siguen estando invisibilizados los derechos indígenas.  
 La historia del derecho argentino  
 se empieza a estudiar en 1853  
 ¡como si hubiera aparecido por ósmosis la propiedad privada!  
 ¡como si no hubiera habido nada antes!  
 Incluso después de 1853  
 el Estado argentino firmó algunas convenciones con pueblos originarios  
 y esos reconocimientos de otras naciones  
 en la facultad no los estudiamos.

Esto revela y reproduce  
la lógica racista  
que construyó una identidad nacional borrando cualquier huella indígena,  
una lógica que se sostiene hasta hoy  
en pleno siglo XXI  
con un presidente que en el último Congreso de la Lengua Española  
dijo que todos los argentinos descendimos de los barcos,  
con jueces y juezas que piensan  
que los indígenas siguen teniendo arcos y plumas,  
con una gran parte de la sociedad  
que parece haberse enterado  
recién a partir de Facundo Jones Huala o con Santiago Maldonado  
que todavía hay indígenas en el territorio argentino.

Vivimos actualmente en una sociedad  
que acepta, reconoce y procesa  
el trauma del genocidio de la última dictadura cívico militar  
pero que niega e invisibiliza  
el genocidio originario.  
Nestor Kirchner bajó el cuadro de Videla y otros genocidas  
pero Roca sigue estando inmortalizado  
en todos los pueblos y ciudades del país.  
Esa es la diferencia.  
Es importante  
que el Estado reconozca de una vez  
el genocidio originario,  
es necesario  
mejor dicho es indispensable  
hacer un trabajo de memoria  
un trabajo de verdad.  
El Estado argentino se conforma  
se construye  
sobre una violencia  
sobre una masacre  
sobre un genocidio,



ien un siglo de colonización  
mataron al noventa y cinco por ciento de la población originaria de América!  
¡setenticinco millones de personas!  
Nuestro Estado se funda sobre eso  
nuestro Estado se conforma en base a eso  
nuestro Estado se origina con un genocidio.  
¿Cómo puede ser entonces  
que no lo vivamos como un trauma colectivo?  
¿Cómo puede ser que sintamos  
el genocidio de la última dictadura  
como un trauma de la sociedad toda  
y que el genocidio que funda nuestro Estado  
lo asumamos como un genocidio ajeno?

# Claudia Briones

Desde el 2017  
la represión  
se hizo visible  
de manera muy directa y muy cruda  
y eso trae un momento de enojo:  
enojo  
por la liviandad  
con la que se habla de la vida de las personas  
de lo que esperan  
de lo que demandan,  
enojo  
ante quienes en vez de cumplir  
mandatos constitucionales y normativas vigentes  
acusan de terrorismo,  
enojo  
por la dispar repercusión  
que han tenido dos muertes  
igualmente dolorosas,  
la de Santiago Maldonado  
y la de Rafael Nahuel.

Es también un momento para hacer autocrítica  
y para ver  
cómo desde el trabajo que hacemos  
podemos comunicar mejor  
la seriedad de las cosas que pasan  
y los desafíos que esas circunstancias le presentan  
a nuestras formas de convivencia.

Aunque la lucha del pueblo *mapuche-gününa-kena*  
en Patagonia  
es muy prolongada,  
tengo la sensación de que se abrió un umbral.  
Antes  
me parece  
la lucha pasaba por exigir reconocimiento  
legislaciones y políticas  
y por demandar cuando no se las cumplía,  
ahora  
lo que escucho  
es que algunas perspectivas, visiones y sentires  
que antes se mantenían al interior de las comunidades  
y de las organizaciones  
se están transformando en argumentos  
que proponen otras formas de convivencia.  
Y así  
empiezan a hacerse visibles  
otras formas de desigualdad  
que ya no son solo económicas o políticas  
sino epistémicas  
desigualdades que organizan  
quiénes tienen derecho a tener conocimientos  
y quiénes tienen solo creencias.  
Desmontar esta desigualdad  
implica desafiar fuertemente al sentido común  
y es una lucha muy novedosa  
y muy difícil de hacer audible  
tanto para los *mapuche-gününa-kena*  
como para quienes tratamos de acompañar estos procesos.  
No es que esta desigualdad  
no tenga siglos y siglos  
sino que ahora se hace pública  
y yo creo que revela  
la verdadera demanda de reconocimiento:

un reconocimiento que las legislaciones ni siquiera intuyen  
y mucho menos  
satisfacen.

Si nos predisponemos a escuchar  
es un momento con mucho futuro también  
porque es un momento del mundo  
en el que no solo los pueblos originarios  
están alertando  
sobre los destrozos que estamos haciendo con el planeta.  
Se están despertando otras sensibilidades  
que nos permiten tomar más en serio  
nuestras preocupaciones comunes  
aunque estén basadas en perspectivas muy diferentes.  
Pero ni los futuros más tristes  
ni los más promisorios  
son inevitables,  
van a depender de lo que hagamos  
de las responsabilidades que asumamos  
de las injusticias que queramos remediar,  
y no se puede remediar lo que no se ve  
lo que no se escucha  
y por eso una parte del trabajo  
pasa por abrir  
miradas y oídos  
antes de juzgar.

¿Por qué pienso que estamos en un momento diferente  
tan desafiante y con tanta potencialidad?  
porque en esta larga historia de convivencia  
en el marco de una nación que siempre se pensó blanca y europea  
que primero decidió exterminar a los indígenas  
y después decidió ciudadanizarlos en la categoría de cabecitas negras,  
las luchas indígenas  
en todo el país

debieron partir de un piso muy bajo  
que es el de hacer audible el *petu mongueleñ*:  
todavía estamos vivos  
todavía estamos acá  
y queremos que nos vean  
y que nos dejen vivir tranquilos.  
Cuando en los años ochenta  
se empiezan a hacer visibles estos reclamos  
lo que se logra escuchar de ellos  
es que se está pidiendo que se implementen algunos derechos,  
derechos  
que se materializan como derechos para los diferentes.  
Pero la idea de interculturalidad  
desde el principio  
y cada vez con mayor claridad  
lo que demanda  
es una transformación de toda la sociedad  
y obviamente del Estado  
en lo que hace a reconocer  
respetar  
y valorar  
nuestras heterogeneidades  
y a partir de eso construir nuevos modos de convivencia.  
En este momento  
a duras penas se entiende a dónde apunta  
la demanda de interculturalidad  
y nuevamente  
lo que hacen los pueblos originarios  
es invitarnos a ir un poco más allá de esa noción  
para pensar  
cómo interexistir.

Interexistir  
es algo mucho más profundo  
que el mero formar parte de una misma sociedad

habla  
 de que hay distintos tipos de seres  
 y parece  
 que eso es algo que está siendo muy difícil de escuchar  
 por lo menos en tiempos como estos.  
 Esta demanda  
 es una invitación  
 que está proponiendo una forma de ser juntos  
 donde ciertas convicciones se comparten  
 y otras no.  
 Ya no es una idea de los diferentes como completamente distintos  
 sino como personas  
 con quienes nos reconocemos en ciertos reclamos comunes  
 y diferimos en otros.

Esto se puede reconocer  
 en muchísimas prácticas de demanda en Patagonia.  
 Cuando se pide que SENASA deje pasar *lawen*  
 tanto a quienes se van a tratar con *machis* en Chile  
 como a los *machis* que vienen a *Pwel Mapu*  
 a tratar a mapuches y no mapuches  
 lo que se pide  
 es no tener que reducir el *lawen*  
 a la idea de remedio.  
 Esto pasa también  
 cuando el espacio de articulación mapuche  
 marcha todos los 24 de marzo  
 y mientras se pintan los pañuelos blancos  
 también se repintan  
 en la misma plaza  
*cultrunes*  
 que traen a los ancestros muertos y desaparecidos  
 antes, durante y después de la “conquista del desierto”.  
 Lo que están mostrando en ese acto  
 es que comparten el reclamo

de una parte importante de la ciudadanía  
de memoria, verdad y justicia,  
y al mismo tiempo  
piden que entendamos  
que la noción de memoria, verdad y justicia  
tiene que ser más amplia  
porque el terrorismo de Estado  
no empieza ni termina en los años setenta.  
Y cuando grupos de mujeres originarias  
participan de lo que ahora en más va a ser el Encuentro Plurinacional  
de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans  
o cuando participan de las marchas  
por la legalización de la Interrupción Voluntaria del Embarazo  
nos muestran  
que comparten con muchas mujeres no indígenas  
ciertas visiones  
pero también  
que esperan de nosotras  
que respetemos y escuchemos  
que hay un montón de demandas comunes  
que no compartimos.

Esto es lo que quiero decir  
en este día de lluvia...  
veo una gran maduración de las luchas indígenas  
que están proponiendo  
permanentemente  
y de modo cada vez más claro  
formas de ser  
formas de ser juntos,  
sin anularnos  
sin oprimirnos.  
Y eso está pasando  
sinceramente creo que está pasando,  
y es importante

que los que acompañamos  
no caigamos en la tentación de pensar  
que porque compartimos determinadas visiones políticas  
ya estamos de acuerdo en todo,  
porque eso sería seguir obturando  
y haciendo inaudibles  
las demandas y las propuestas indígenas.



# Marie Bardet

Cuando las mujeres de Winkul Mapu  
toman la catedral  
se produce una especie de prisma donde se reúnen y estallan  
una concatenación de gestos  
alrededor de los cuales me gustaría pensar.  
En esa acción  
ellas se toman el tiempo y el trabajo  
de buscar el gesto que esté a la altura de su enojo:  
“Agarrarnos de las manos no alcanzaba,  
necesitábamos un gesto a la altura de nuestro enojo”  
“Quemamos unos tachos y unos pallets  
pero no era suficiente con nuestro enojo”.  
Esa capacidad de construir gestos  
que estén a la altura del enojo  
que vayan buscando un fuego que esté a la altura del enojo  
introduce la cuestión  
o la pregunta  
por el ejercicio de la violencia frente a una injusticia,  
y lo hace por un lado que no es el de la legitimidad.  
En esta narración  
no importa quién es legítimo para ejercer violencia y quién no  
no importa cuál violencia es legítima y cuál no  
lo que importa  
es cómo buscar y construir  
colectivamente  
un gesto justo,  
y la medida  
o el criterio  
con el que se construye ese gesto es:  
necesitamos encontrar un gesto  
que esté a la altura de nuestro enojo.

Así producen una elaboración de la violencia  
o como decís vos, una traducción material de las violencias  
a través de gestos sensibles  
colectivos  
inmanentes  
y situados en la situación.

Pero esa construcción

in situ

del gesto justo

para esa situación específica

no solo debía contar con ese criterio del enojo

sino también con el del miedo.

El miedo aparece como un segundo gradiente sensible

a partir del cual estas mujeres

van decidiendo cómo será ese gesto insurrecto.

¿Cuánto miedo tenemos?

¿Cómo podemos ir percibiendo esos miedos y ponerlos en común?

Ellas dicen, "Nosotras no queremos morir pero no tenemos miedo  
porque somos parte de la tierra y la tierra no le tiene miedo a nadie".

Me acuerdo cuando el 13 de junio de 2018

en la manifestación por la legalización del aborto

nos pusimos a correr alrededor del fuego

gritando, "¿¡Y el miedo!?"

¡que arda!",

esa situación me hizo entender la urgencia

de encontrar el gesto

que por un lado pueda materializar la sensación de duelo colectivo

y por el otro

tenga la intensidad para hacer arder el miedo,

y cuando digo hacer arder el miedo

no quiero decir que no vamos a tener más miedo

o que el miedo está resuelto y ahora somos re fuertes y victoriosas

no

ellas lo dicen muy claro,

"No queremos morir",

no hay una veta sacrificial.

Otra disputa  
que aparece en todo el relato  
pero que se vuelve más condensada  
en el momento en que irrumpen en la catedral  
es la disputa por qué es violento y qué no es violento,  
una disputa imprescindible  
en este momento  
en que el neoliberalismo está constantemente queriendo trazar el umbral  
que divide lo que es violento y lo que no,  
tratando de fabricarnos una piel  
que no se irize ante las violencias.  
Cuando irrumpen en la iglesia  
quienes están en el lugar  
perciben esa invasión como violenta,  
que esas mujeres entren, que agarren el micrófono, que arrojen objetos  
les resulta violento  
y ellas dicen, "No,  
lo violento es que nos acaban de matar a un hermano  
con armas de guerra  
en nuestra propia comunidad".  
Ahí se revela otra disputa de esta búsqueda por el gesto justo  
que es la de intentar desplazar el umbral  
de qué es violento y qué no  
desplazar el umbral de qué percibimos como violento y qué no.  
En la toma de la catedral  
ellas ponen ese umbral en tensión.  
Para el espacio de la catedral y para la gente que está ahí dentro  
la imagen de la violencia es la del vitraux:  
dos indios salvajes matando al cura Mascardi.  
Ellas entran y ven esa imagen  
que les asigna de entrada el lugar de violentas  
salvajes  
asesinas,  
y eso lo vuelven más evidente las personas que estaban ahí  
que les gritan:  
diablo  
demonio  
locas

o directamente las vuelven objetos de caridad  
ofreciéndoles comida.

Esos son los roles sociales posibles  
que estas mujeres podrían ocupar  
según la gente que está en esa catedral  
y según la catedral misma:

o demonio

o diablo

o loca

o beneficiaria de caridad.

Y cuando el brasilero dice, "¡No violencia, no violencia!",  
ellas una vez más intervienen y contestan, "¿¡No violencia!?  
¡entraron con armas de guerra y mataron a un hermano!".

Es intolerable

inadmisible

y violento en sí mismo

que alguien pueda sostener, reivindicar, enunciar

en medio de ese momento

el no a la violencia

como si fuera una opción.

Es imposible decir no violencia en esa disputa que se abre en la catedral  
es imposible decir no violencia en esa guerra histórica que se simboliza en el vitraux  
es imposible decir no violencia pocas horas después de una represión  
es imposible decir no violencia cuando acaban de matar a una persona  
con armas de guerra.

Y justamente porque es imposible decir no violencia

me parece tan valioso

cómo ellas van construyendo sus gestos

traduciendo materialmente esa violencia

a través de gradientes sensibles.

Creo

que para nosotras

en este momento

la principal dificultad

o el gran desafío

al leer este libro

es cómo hacemos

para dar cuenta, para pensar, para escuchar, para aprender  
lo que nos están diciendo en torno a la pelea por lo sagrado.  
Hay una pelea por lo violento  
que ya desmenuzamos y que creo que entendemos un poco mejor  
pero hay también una pelea por lo sagrado  
que tal vez nos sea más incómoda  
porque hasta hace poco era impensable  
para una gran parte  
de las genealogías intelectuales y políticas entre las que crecimos  
que una insurrección pueda tener una orientación emancipadora  
reivindicando una dimensión sagrada  
o mejor dicho  
una espiritualidad política.  
Espiritualidad política.  
En los movimientos insurreccionales que se están dando en la región  
hay una disputa por la espiritualidad,  
eso el neoliberalismo lo tiene muy claro  
y por eso está produciendo alianzas directas con el evangelismo.  
Tenemos que tratar de pensar o articular algo de esto  
necesitamos hacer espacio  
para que esta dimensión espiritual  
toque nuestra elaboración política,  
este relato nos está forzando a repensar  
a percibir  
a articular  
de otra manera  
la relación entre espiritualidad y política.  
Estas comunidades interrogan y construyen  
condiciones de vida  
territorios de vida  
gestos de vida  
con una dimensión sagrada  
ancestral  
espiritual  
que tiene una potencia política  
que está en otros términos  
que como bien dicen  
es ancestral y nueva.

Y pienso en lo que dice soraya  
 “La justicia mapuche no tiene ni ética ni moral  
 la justicia mapuche no es un modo de castigo  
 es un modo de conocimiento  
 que estamos reconstruyendo”...  
 no tengo nada que decir  
 ¿qué agregar?  
 solo podemos escucharla.  
 Hay algo de ese conocimiento...  
 ¿De qué tipo de conocimiento está hablando  
 de qué tipo de conocimiento habla cuando dice “conocimiento”?  
 me queda rumiando esa pregunta.  
 ¿Qué forma de conocimiento  
 es esa capacidad de encontrar  
 en un momento preciso  
 el gesto justo  
 colectivo  
 que esté a la altura de nuestro enojo y de nuestros miedos?  
 La serie de acciones que hacen ese día  
 son gestos de justicia  
 de justicia como forma de conocimiento  
 un conocimiento que permite experimentar la muerte de Rafael  
 con enojos y miedos y duelo  
 y a la vez hacer conocer la muerte de Rafael  
 a los demás.  
 Creo que es un gesto producido  
 por esa noción de justicia que están enunciando,  
 la construcción paso a paso de ese gesto colectivo  
 es la puesta en práctica de la forma de justicia que están enunciando.

¿Cómo podemos aprender entonces  
 a pensar y construir de forma colectiva  
 procedimientos y gestos de justicia  
 que nos permitan conocer nuestros enojos y nuestros miedos  
 y al mismo tiempo  
 hacer conocer la violencia que se está ejerciendo?  
 ¿Cómo elaboramos un gesto justo  
 no en cuanto a la altura del castigo

sino como proceso colectivo  
 que nos permita conocer,  
 no como un conocimiento abstracto sino a través de gestos,  
 el estado de situación de nuestro colectivo  
 el umbral de violencia que estamos viviendo  
 la variedad de miedos que tenemos  
 la intensidad de los enojos que sentimos?

Producir gestos de justicia  
 que traduzcan materialmente la violencia que vivimos  
 es una manera de "Tomar las armas  
 sin obnubilarnos con la guerra".  
 Cuando hacemos esos gestos de justicia  
 nuestros cuerpos  
 no reproducen la fuerza y el uso de la fuerza de quien nos ataca  
 pero no porque no seamos violentas  
 o no ejerzamos violencia  
 sino justamente porque el criterio  
 que construye la forma  
 en que nosotras queremos tomar esas armas  
 está en otro lado  
 en la tensión entre esos gradientes sensibles de los que hablaba antes.

Hace poco estaba en una asamblea en el Sahara occidental  
 y una mujer llegó desde los territorios ocupados por el Estado marroquí  
 y tomó la palabra y dijo, "Los jóvenes y las mujeres  
 queremos volver a tomar las armas  
 pero a través de un discurso y una práctica política  
 que no nos deje obnubilarnos con la guerra".  
 No puedo dejar de pensar en esa frase desde entonces.  
 Esta mujer está diciendo que quieren volver a tomar las armas  
 porque están viviendo una situación de guerra  
 una situación de ocupación  
 una vida en campo de refugiados que ya lleva tres generaciones  
 y tiene que terminar,  
 pero también está diciendo  
 que quieren tomar las armas  
 a través de una forma

que no reproduzca la guerra  
que no reproduzca la violencia que vivimos,  
tomar las armas para que ya no se pueda negar la violencia  
tomar las armas para transformar esa violencia  
en gestos  
colectivos  
de justicia.



# Pilar Calveiro

Una vez  
estaba en la comunidad de Cherán, en México.  
Había habido un festejo  
y a la mañana siguiente  
bien tempranito  
(nos habíamos acostado muy tarde)  
hubo un incendio en el bosque  
un incendio intencional.  
Entonces salimos a apagarlo  
así  
habiendo dormido poco  
con bastante frío  
en una camioneta.  
Y viendo el territorio alrededor  
y la serenidad con la que estos hombres  
que eran muy, muy jóvenes  
estaban yendo a hacer algo que no solo era incómodo  
sino que era agresivo para la comunidad  
me pregunté,  
¿por qué no vivir así?  
¿por qué vivir en la ciudad?  
¿por qué no vivir de otra manera?  
¿por qué no venir a vivir en este contacto con la tierra  
con una comunidad  
con otra forma de armar la vida  
con una verdad otra  
y sobre todo  
con otra vida cotidiana?

Estas experiencias logran una práctica política diferente que no depende del Estado, el concepto clave es autonomía, al no depender del Estado construyen formas nuevas que tienen problemas, claro pero que no toman prestado estructuras que no les sirven, hacen a su propio aire un rescate y una selección de lo propio y lo articulan con lo que necesitan hoy y esa es una forma mucho más sustancial de la política que la que ocurre en todo el espacio institucional.

Creo que estamos en una fase de transformación radical de la organización del poder a nivel global que algunos llamamos neoliberalismo global. En esta fase de reorganización muchas de las características del capitalismo previo se profundizan se agudizan entonces estamos en un mundo que es cada vez más desigual cada vez más violento cada vez más lesivo, de verdad pienso que estamos en una fase en donde lo que hay es una selectividad de la vida lo que hay es un proceso de clasificación y selección de la vida en donde sectores muy, muy amplios de la población son abandonados son considerados sobrantes, entonces estamos en un momento de decisión de qué vidas y qué vida puede continuar.

El neoliberalismo es un proyecto principalmente mortuorio  
es un proyecto que mata la naturaleza  
que mata la cultura  
que mata grupos cada vez más grandes de seres humanos,  
es un proyecto de muerte  
un proyecto que organiza la muerte  
para garantizar un puñado de vidas,  
las vidas privilegiadas.

Las experiencias comunitarias  
operan como la contracara de esto,  
en ellas podemos encontrar  
formas de defensa de la vida  
en todos los niveles  
defensa de la vida natural, biológica, mística, humana.  
Esas son las alternativas que estos relatos presentan.

Hay mucha gente que te dice,  
“Pero, ¿cómo vamos a modificar  
algo que es tan gigantesco  
tan global?”

¡Con pequeñas experiencias locales!

¡Eso global y gigantesco  
por donde mejor se puede atacar  
es por lo pequeño  
por lo local

por lo que se mete por cualquier hendidura  
por cualquier fisura!

Esas son las alternativas  
que nos pueden dar claves para entender  
cómo abordar esta fase atroz en la que estamos inmersos.

En mi libro *Violencias de Estado*  
yo trataba de poner el foco  
en una serie de violencias en el mundo global  
que aparecen como privadas  
y que en realidad son violencias articuladas con el Estado

y de las cuales el Estado tiene una enorme responsabilidad,  
todavía el foco estaba muy colocado sobre el Estado  
sobre la responsabilidad del aparato estatal.  
Lo que he trabajado a posteriori  
y sigo trabajando hoy  
en el trabajo con las comunidades  
es el otro lado  
el lado de las resistencias  
las resistencias que operan desde la sociedad.  
Como bien señaló Foucault  
las resistencias están primero  
las resistencias saben antes,  
más importante que describir la gubernamentalidad  
es entender  
y escuchar  
las resistencias,  
aprender de ellas  
dejarse enseñar,  
y desde esas formas de armar resistencia  
también vamos a poder entender y desmenuzar  
la índole del poder  
las formas de organización del poder en el mundo actual.

Estas resistencias  
son capaces  
simultáneamente  
de confrontar  
de resistir  
y de fugar  
con respecto a las redes del poder.  
Esta articulación de distintas estrategias  
es una de las cosas que las hace exitosas.  
Yo creo, como dice Soraya  
que el Estado entiende una parte de esto  
pero creo que entiende solo una parte

porque algunas de las características constitutivas del Estado y de la gubernamentalidad en general, como su racismo y su menosprecio a lo indígena y a lo comunitario hacen que le sea imposible comprender, el Estado es extraordinariamente soberbio entonces siempre supone que va a poder controlar y subordinar todo lo cual se verifica que no es cierto.

Y es que la cuestión no está solo en la información o no está principalmente en la información está en que el Estado y sus socios no comprenden las características de estas prácticas y habría que ver qué tanto las comprendemos nosotros dos. Son prácticas que provienen de otra matriz cultural y es importante entender que allí está un otro un otro con mayúscula un otro radicalmente diferente y que es justamente esa diferencia la que lo vuelve un otro que nos interpela y del que podemos aprender.

Me parece que las formas tradicionales de la política de la política estatal, la política dentro del sistema político y demás está agotada.

No quiero decir que hay que abandonar esos campos pero me parece que hay que saber que hoy por hoy la apuesta principal va por otros lados.

Está bien, si hay una elección hay que participar y tratar de que gane el menos *pior* pero la posibilidad de crear alternativas nuevas de crear otras formas esa esperanza en la política

que es la construcción de una vida otra  
(que tiene que ver con la deuda que tenemos con nuestros muertos  
y por lo tanto con la capacidad de construcción de lo nuevo)  
no va a pasar por el sistema político  
no va a pasar por el Estado  
ni tampoco por lo sindical  
aunque todos ellos sean ámbitos de lucha válidos.

Creo

que uno de los errores que podemos cometer  
es idealizar lo comunitario,  
la idealización va de la mano de una folklorización  
que termina siendo un menosprecio,  
lo comunitario es una experiencia política potente  
que hay que mirarla  
y criticarla,  
hacer un análisis político de sus capacidades  
y de sus limitaciones también.  
Me parece extraordinariamente importante  
que en algunas de las experiencias comunitarias en México  
las prácticas de interlegalidad  
sean prácticas realizadas por las propias comunidades indígenas,  
no es el Estado el que es capaz de realizarlas  
son las comunidades.  
Esto muestra una capacidad de apertura  
no de congelamiento en una identidad  
nada que ver  
todo lo contrario,  
es una apertura  
dentro de la comunidad  
hacia los otros  
y de la comunidad  
en relación  
con su entorno  
con los problemas del momento

con las circunstancias en el orden de lo nacional.  
No es tradición como una cosa congelada  
es apertura  
y capacidad de crear nuevas formas en relación.

Con respecto a las limitaciones  
creo que habría que ver en las propias prácticas comunitarias  
cómo garantizar las formas de participación,  
sin duda hay una participación  
mucho más fuerte que en otros ámbitos de la política  
sin embargo  
para las propias comunidades  
ese es un desafío  
el desafío de inventar e incrementar formas de participación en las asambleas  
y también  
de cómo aplicar los sistemas de justicia,  
usan sistemas de justicia con usos y costumbres  
que son muy interesantes porque son de carácter reparatorio  
y tienen una visión no punitivista  
pero esto no está todo resuelto.  
Por ejemplo, ¿cómo articular eso  
con cierta concepción de los derechos humanos?  
¿qué se integra de los derechos humanos y qué no?  
es toda una discusión que está en curso  
que se está realizando.  
Y desde luego  
la participación de las mujeres  
que en algunos casos todavía no se ha logrado en términos equitativos,  
a ver  
no se ha logrado en términos equitativos  
como no se ha logrado en el resto de la sociedad  
pero hay que decir  
que los usos y costumbres  
también han sostenido la exclusión de las mujeres de ciertas funciones  
y eso se está revisando.

Estos son algunos de los desafíos que yo podría nombrar  
pero quienes mejor saben  
sus propias limitaciones  
son las comunidades  
y las limitaciones de una comunidad  
no son las mismas que las de otra.  
Y ahí aparece otra virtud extraordinaria:  
lo comunitario no pretende unas lógicas de generalización  
sino que en cada comunidad  
se maneja lo social  
lo político  
lo jurídico  
según las necesidades y los modos de esa comunidad  
acordando con todos los habitantes de esa comunidad.

Otra cuestión importante  
es cómo en muchas experiencias  
se trata de evitar los liderazgos unipersonales,  
ahí hay otra forma de realización de la política  
que presenta un criterio  
orientado por lo colectivo y la rotación de funciones,  
es un criterio muy arraigado en la matriz cultural mesoamericana  
y me parece que es fundamental  
porque uno de los grandes problemas de la política occidental  
es la existencia de liderazgos unipersonales  
que terminan distorsionando la posibilidad de una construcción colectiva  
que terminan desmontando la posibilidad de una construcción colectiva.  
Nadie es imprescindible  
y entonces  
se construye entre todos.  
Esta pregunta que hacen en Cherán  
frente a cualquier emergencia,  
“¿Qué vamos hacer?”  
la pregunta es: “¿Qué vamos a hacer?”  
y esa pregunta



da cuenta  
por un lado  
de la necesidad de hacer  
y por otro lado  
de que el hacer es colectivo  
y que la toma de decisión sobre qué hacer  
también debe ser colectiva.

Reconocen  
una memoria  
que es como una filiación  
que viene de distintas experiencias,  
no es una reconstrucción lineal  
sino que retoma cosas que tienen que ver con los pueblos originarios  
retoma cosas que tienen que ver con formas de organización en la Colonia  
como por ejemplo las rondas para la seguridad  
recupera los reconocimientos legales de territorio para la defensa de su territorio  
como las Cédulas Reales,  
en México también recupera cuestiones que tienen que ver con la  
Revolución Mexicana  
que ya es en pleno siglo xx  
e incluso retoma experiencias armadas  
en el campo  
en la montaña...  
Eso muestra  
que estas experiencias  
no salen de un repollo,  
tienen atrás antiguas luchas  
y formas de organización  
que se están recuperando  
retomando  
que se están recuperando  
retomando  
reconstruyendo.

No hacen la guerra  
no hacen la guerra  
rechazan radicalmente las nociones de guerra  
y por lo tanto también lo binario.  
Lo binario  
lo estatal  
lo bélico  
van juntos  
son categorías que van juntas.  
Ellos rechazan esto  
y eso no quiere decir que no tienen usos de la violencia  
porque sí usan la violencia  
pero es una violencia defensiva  
que nunca plantea escenarios bélicos,  
es una violencia que defiende un territorio  
defiende un pueblo  
defiende a su población.  
No son bélicas  
pero sí tienen prácticas armadas  
y defensivas,  
y creo que hay que repensar  
la relación entre política y violencia,  
es una discusión que ha quedado pendiente de las experiencias de los setenta.  
A partir del desastre de las experiencias armadas de los setenta  
se ha instalado una especie de prohibición de toda forma de violencia  
como si la violencia se pudiera expulsar de la política  
y esto es completamente falso.  
Hay que revisar cuál es la relación pertinente entre política y violencia.  
Cuando se desautoriza cualquier forma de violencia  
se convalida  
la única violencia que es del derecho  
que es la violencia del Estado,  
cuando se desautoriza cualquier forma de violencia  
se termina convalidando  
la violencia represiva.

En estas experiencias  
podemos encontrar violencias resistentes  
es decir  
violencias que no intentan rebasar al Estado  
pero sí intentan la defensa de un territorio específico,  
violencias que no avanzan sobre otros territorios  
sino que defienden el territorio propio  
y la población propia.  
Estas violencias son ineludibles.

Y sí  
la política es inseparable de la violencia  
pero también es inseparable de la ética,  
uno podría pensar la política  
como algo que está tensado por la violencia y por la ética  
¿por qué digo esto?  
porque la política tiene que ver con relaciones de poder  
y toda relación de poder  
es asimétrica  
y por lo tanto  
no es voluntaria,  
hay un forzamiento en las relaciones de poder  
hay una violencia para que la dominación se sostenga  
entonces hablar de la política  
por fuera de la violencia  
es una mentira  
es una ficción.  
Al mismo tiempo  
esa violencia  
que es parte de la política  
tiene también un costado  
o más bien un límite  
que es la propia ética,  
si no hay ética no hay proyecto político  
cualquier proyecto político que se precie de tal

tiene que tener un componente ético,  
en el proyecto está la ética  
y esa ética va a orientar  
las formas y los límites de la violencia.  
Entonces ambas son componentes inseparables de la política  
pensar solo en una  
te lleva a una política de la pura dominación  
y pensar solo en la otra  
te lleva a una política ingenua y mentirosa  
que termina por avalar la violencia estatal.

El Estado chileno  
y el Estado argentino  
tratan de asimilar a los mapuche como terroristas.  
Es una forma de colocarlos en el espacio de excepción  
o sea, de sacarlos de los derechos que amparan a la ciudadanía  
de habilitar o justificar  
que sobre ese otro  
se puede hacer cualquier cosa.  
Toda acusación de terrorismo tiene ese objetivo  
y por eso es tan grave  
la aprobación de estas leyes antiterroristas  
que avalan una definición de terrorista tan imprecisa  
tan vaga, tan amplia, tan difusa  
que es capaz de incluir a muchos otros étnicos, políticos, religiosos,  
la acusación de terrorista es funcional para sancionar  
casi cualquier práctica de oposición al sistema social  
económico  
político,  
y así deslegitimar  
y colocar fuera de las protecciones de la ley  
a toda forma de rebelión  
a toda forma de insurgencia.  
En este sentido  
la acusación de terrorista a los mapuche

es inconcebible  
es inconcebible el tipo de argumentos que utilizan.  
En México ese no es un argumento  
aunque no  
esperame  
en el caso mexicano  
a muchas de estas autonomías  
o a miembros de estas autonomías  
los acusan de estar vinculados con el crimen organizado  
que es la otra figura de excepción,  
es lo mismo  
terrorismo y crimen organizado  
son las dos figuras de excepción  
que ha articulado la gubernamentalidad neoliberal  
para dejar fuera de la protección del derecho  
a sectores muy importantes de la población.  
En Chile y Argentina es con el terrorismo  
en México es con la supuesta conexión con el crimen organizado  
y se han utilizado estas figuras para el encarcelamiento.  
En México, incluso  
algunos activistas comunitarios  
estuvieron presos en cárceles de máxima seguridad  
que son las que están reservadas  
justamente  
para terrorismo y crimen organizado.  
Como decía  
el Estado siempre trata de construir  
la lógica del enemigo  
la lógica de lo binario  
que es la lógica bélica  
y esa lógica le funciona,  
hay que salirse de esa lógica  
esa es la lógica que le conviene al Estado,  
y los grupos indígenas  
se salen del discurso bélico y dicen,

“Nosotros no somos enemigos  
no somos enemigos del Estado  
ni de nadie  
nosotros defendemos nuestros territorios  
nuestras formas de organización  
nuestras formas de vivir”.

Volviendo un poco para atrás  
me parece que la toma de decisiones de manera colectiva  
implica tiempo,  
las decisiones se toman más lentamente  
y ese manejo del tiempo  
es buenísimo  
contra la aceleración que trae el mundo contemporáneo.  
Ir más lento  
ir más lento  
pensar más  
escuchar  
¿no?  
hablar despacio  
pisar despacio.  
La toma de tiempo para decidir y para lograr acuerdos  
tiene que ver con un respeto por los otros  
y tiene que ver con lo que hablábamos recién:  
la escucha  
la escucha  
poner por delante la escucha es poner por delante al otro,  
la escucha  
es indispensable  
para construir otras formas de vida  
para construir otras prácticas de memoria  
para construir la apertura que hace a lo comunitario.